

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto a los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música: CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELVOS A REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provincias.	Estranjero.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion a la seccion de música.	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 36 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 36 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion a una de las tres secciones.	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 reales al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO.—De la música en Alemania, por M. Jimenez.—Oda, por Wenceslao Iguale de Izco.—Tambien en amor se acierta, por T. G.—Un pensamiento (poesia), por M. M. de Santa Ana.—Estudios de costumbres. Mi frac azul (continuacion) por M. M. de Santa Ana.—Crónica nacional.

DE LA MUSICA EN ALEMANIA. (I)

ARTICULO 1.º



Al trazar la historia de la música en Italia, al dar una idea de sus diversas escuelas, sus rasgos característicos, los jenios que habian sobresalido en ellas, la redujimos a una simple indicacion; no porque sus hechos fuesen indignos de notarlos, no: nuestro objeto, nuestra única intencion fue que compendiando su complicada historia, presentásemos a un golpe de vista todo aquello que mas útil nos parecía, y no molestar a nuestros lectores con párrafos detenidos, impropios de este lugar, e inútiles para el que solo busca momentos de distraccion. Nosotros bien quisiéramos poder hablar detenidamente sobre la asombrosa influencia que el arte de la música ejerce en todas las naciones civilizadas, analizar las obras filosóficas que sobre esta materia se han escrito, y poner al alcance de todos el misterio del arte, la oscuridad de sus principios y los elementos que lo constituyen. Nosotros creemos que si la Alemania por una prematura muerte no hubiera perdido al sabio y concienzudo Forkel de Galtingue, no se ignorará con tanta profusion la historia de la música alemana, ni menos desconoceríamos la verdad de sus obras, puesto que a él solo le estaba reservado el cantar sus bellezas. La Alemania llora su muerte, y el arte jime su pérdida. Nosotros por tanto, no conociendo a fondo ese profundo sistema, no habiendo recorrido sus diversas capitales, nos vemos en la precision de limitarnos a una simple narracion de sus escuelas, y demostrar con bre-

vedad el grado a que llegado el esplendor de la música en Alemania.

Los alemanes son considerados en la música, como armonistas por excelencia. En Alemania igualmente que en Italia, se cuentan muchas y bellas escuelas; no hay capital que no pueda presentar una distinta. Lejanas empero de gozar la antigüedad de las italianas, y de poseer esos rasgos característicos que tanto sobresalen en su rival, no obstante puede nombrarse grande, sublime y sobre todo profunda y misteriosa. Los alemanes buscan en los acordes la brillantez, y en los instrumentos la sonoridad. Por consiguiente ellos difieren de las demas escuelas, sin que por esto podamos decir que conseguir este rumbo hayan desmerecido de los demas. Si los italianos prefieren la pura armonia, y los franceses son acusados de agradarles el ruido instrumental, los alemanes han querido adoptar y lo han verificado, la brillante armonia, lo cual ciertamente no han presentado sus rivales.

Nosotros hablando imparcialmente diremos, que fuera de ese plan que ellos han adoptado, les son deudores con respeto al fondo del sistema a los italianos; es decir, no han hecho mas que seguirles. Ellos no solo han sido imitadores de aquellos en la fuga y los cánones, sino ademas han adoptado todas sus formas en el designio musical, considerando el contrapunto con las relaciones de sus instrumentos. De lo que ha resultado, que no obstante las recomendaciones que en los tratados de sus autores se hallan, las mas de las veces se oyen cantar mal en sus composiciones, porque afectan rutas e intervalos que en nada les son propios.

Por cuanto a los diversos ramos de su estilo, y principalmente el estilo de iglesia, son deudores a la Italia de ese canto llamado Gregoriano. Mas en el estilo fugado poseen obras, que aun cuando en cierta manera no sobrepujan a las de los italianos, sin embargo pueden llamarse buenas. No diremos lo mismo de los otros géneros de la música de iglesia; es decir, en el estilo acompañado y concertado, pues los alemanes tienen, hace mucho tiempo, obras de sus mas sobresalientes autores, que en nada son inferiores a los italianos. Díganlo sino las soberbias misas de Graun de Haydn, de Mozart, las cuales ciertamente pertenecen al género del llamado drama sinfónico. En el género de oratorio nadie desconoce la sublime belleza de los in-

mortales Bach, Graun, y finalmente las complicadas obras de Handel, que aunque fueron improvisadas en Inglaterra y escritas en lengua de aquella nacion, no obstante son propias de la escuela alemana.

En el estilo de la cámara aun cuando no han hecho madrigales notables o a lo menos asi lo juzgamos, en la cantata poseen composiciones a cuya cabeza, y como ejerciendo primacia, deben colocarse las nombradas propiamente oratorios de las siete palabras de Haydn. En el género fugado aunque en España conocemos un corto número de sus obras, por el nombre de sus autores, creemos que no han sobresalido, infiriendo de esto que como estas composiciones requieren una sencillez, un orden y pureza de melodia que a la verdad no les son nada familiares, no han podido crear un estilo, que no solo les es desconocido, sino tambien imposible de sujetarse a un sistema contrario para ellos. Puede, y no lo dudamos, que algunas de estas piezas cantadas en la lengua del pais presente un sistema variado o produzcan ese efecto sencillo y gracioso que en ellas desconocemos.

Muchos al hacer narracion del origen del teatro aleman, quieren anteponerlo al de Italia, mas poco nos convence su opinion, cuando está desecha con la traduccion de la Daphne de Rinucini, obra de Martin Opitz, la cual está reputada como la produccion mas antigua que se tiene conocimiento de la escuela alemana. No negaremos que el teatro aleman derive desde remotos tiempos, pero siempre mas modernos que el italiano. Pero a su principio no gozó de crédito, hasta que a fines del siglo XVII Keiser principió a darle realce, haciendo sus composiciones para el teatro de Hambourg, cuya capital entonces gozaba de un estado floreciente en el arte de la música. Pocas son las obras que restan de este autor, y casi podemos asegurar que en España no se conocen, de consiguiente ignorándose su estilo y sus maneras, estamos como privados de hacer un juicio critico de ellas; solo diremos que en el siglo XVI los maestros napolitanos y varios compositores alemanes formaron esta escuela, figurando entre ellos el nombre de Hassé, los cuales trasportaron el sistema de aquella a Alemania, la que no solo llegó a ser dominante, sino que comunicó el tono, marcó la senda a todas las otras escuelas. A esto debió sin duda la escuela alemana el mejorar de estilo, comunicándolo a los célebres Graun, Gluk,

(1) Reproducimos gustosos este trabajo concienzudo debido a la acreditada pluma de nuestro distinguido co-sedador señor de Jimenez.

Haydn y Mozart, sin que estos hiciesen otra cosa que añadir algunas modificaciones al método que los otros habían presentado.

Ya que hemos nombrado á Gluk, necesario será que hablemos de sus obras, que aunque verdaderamente son alemanas, sin embargo mas bien pertenecen á la Francia. No se ignora que en su tiempo fueron muy estimadas en Alemania, mas la jeneralidad del pueblo no supo darles el valor que ellas se merecian. Ya hacia treinta años que la Francia las poseia, cuando sus óperas fueron trasladadas á la lengua alemana, y ejecutadas con grande éxito en todos los coliseos, pues causaron á los alemanes el mismo efecto, que produjo á los franceses durante el tiempo que las poseyeron. Al aparecer Gluk sobre la escena alemana causó un grande escándalo entre los afectos al llamado drama sinfónico. Ellos se indignaron al ver á sus compatriotas despreñar en algunas ocasiones hasta el sublime Mozart por admirar las obras dramáticas del renovador Gluck.

Ya que hemos visto el origen de la escuela alemana y las partes de que son deudores á los italianos, se nos preguntará pues ¿cuál es el mérito, la gloria y en que han sobresalido á las otras escuelas? Desde luego diremos que en la música instrumental, á saber: en la del violin. Muchos son los buenos violinistas que han presentado, y la perfeccion que han dado á su ejecucion. Corelli, fue el primero que marcó la senda, y los que le han sucedido no han hecho mas que imitarle, siguiendo sus huellas con tanto acierto, que nos parece justo hacer una particular mencion de ellos. Asi es que desde la época de Corelli, mientras que Locatelli y Germiniani, los dos sobresalientes discipulos de este aventajado artista, propagaban su escuela el uno en Holanda y el otro en Inglaterra, se distinguió en Alemania, Benda y Stamitz, cuyos estudios lo formaron en las obras de aquellos. De aqui dimanó que alentados sus sucesores por la facilidad de aquellos métodos crearon una escuela particular á cuyo frente han colocado los nombres de Leopoldo Mozart, Fraentz y Cramer. Despues del violin sigue la música de piano, en la cual han producido despues de Kerl y Froberger, infinito número de envidiables compositores, que con nombrarlos nos parece bastante para distinguirlos entre todos los de la Europa, tales son: Bach y sus hijos, Haydn, Dussek, Kozeluch, Mozart, Cramer y otros que no podemos nombrar en este momento, y cuyos talentos honran en tan alto grado á su patria. ¿Y en la música de instrumentos de viento han hecho algo de bueno los alemanes? En cuanto á este género puede decirse que casi les pertenece, como igualmente la música de instrumental de concierto. Diganlo sino los magníficos cuartetos de Haydn, los tríos y quintetos de Mozart, cuyas obras son las verídicas pruebas de su profunda ciencia; en cuanto á la sinfonia Haydn la elevado á tal grado de perfeccion, que despues de él, nadie ha escrito con tanto acierto, y no solo supera á todos, sino que tambien ha conseguido su gloria y la de su nacion.

Sobre la ejecucion musical en Alemania mucho pudiéramos decir si los limites de nuestro periódico fuesen mas estensos, y solo nos reduciremos á demostrar brevemente que no es tan perfecta como en otras naciones; es decir, tiene mezcla de bueno y de malo. El canto es generalmente alli mediano, pues no se conoce, ni menos se cita un cantante, que como los de otras naciones, haya adquirido nombre entre los que figuran en la linea de los cantantes de mérito. No por esto se en-

tienda nuestro ánimo el demostrar que los alemanes no puedan arribar en esta parte del arte, sino que ellos cuidan poco de esto, ya porque no han querido perfeccionarle. No es asi en la ejecucion de los instrumentos de acordes y principalmente en el violin, pues por lo general abundan en solidez, y con facilidad adquieren en este difícil instrumento gracia y espresion.

Existe otro renglon del arte en Alemania en el cual se muestran orgullosos; este es el de su literatura musical. Sus obras publicadas en el transcurso del siglo XVIII, las que forman en aquella parte del arte un monumento rico, no solo por su filosofía, sino tambien por el acierto con que están escritas, es la prueba evidente de su ciencia: tales son las de Fux, Mattheson, Marpurg, Bach, Vogler, Kiruburger, Kuecht y otros que en nada desmerecen á los ya nombrados, y que sin disputa forman el repertorio mas rico de la Europa.

La cultura musical es otro de los ramos mas sobresalientes con que los alemanes demuestran el esmero y cuidado que ponen en la perfeccion de este arte, pues en la educacion primaria es lo que mas se cuida de enseñar. No hay ni una sola escuela de caridad, donde no se practiquen los principios elementales de la música, y para ello no permiten que los maestros de escuela sean admitidos á educar los jóvenes, á menos que no sepan dirigirlos en la enseñanza del arte y además algunos instrumentos. En sus principales villas existen escuelas públicas, en las que se enseñan todas las partes de la composicion. He ahí la causa, repetimos, porque siendo los medios de educacion ordinaria tan multiplicados y al alcance de todas las clases, el artesano, el hombre del mismo pueblo en aquellas horas en que no puede necesitar del trabajo inmediato de sus hijos, consigue darles sin gastar nada una educacion correcta y esmerada. De consiguiente con tan buenos elementos resulta que en Alemania abundan los artistas instruidos y los metodos de enseñanza son las primeras silabas que el niño deletrea.

M. JIMENEZ.

Declaracion amorosa de un comerciante estrambótico á Doña Gumersinda la corpulenta, ninfa de sesenta abriles.

ODA. (1)

Mole anchurosa que en sagrado nudo
Dios de la inmensidad une á mi sino,
Fiero Goliat del sexo femenino,
Volumen colosal, yo te saludo!

Cual de la Escocia la lijera nao,
Ornada de vistosas banderolas,
Viene, siendo el orgullo de las olas,
Nuestra España á poblar de bacalao....

Tú, á quien respeta el acha de los siglos
La hermosa antigüedad de tus molletes,
Ostentando vistosos gallardetes
Poblar quieres tu patria.... de vestiglos.

Verdes zapatos en tus pies, en chancala
De la esperanza imájen seductora,
Me hacen juzgar, anjelica señora,
Que en el puerto de amor echaste el ancla.

(1) Leida por su autor en el segundo concierto de la Iberia.

No hay varon ni marqués, conde ni duque
Desde España hasta el clima mas remoto,
Tan feliz como yo, pues cual piloto
Rijo el timon del mas antiguo buque.

Hasta el amor, con su dorada copa,
Por nuestro enlace entusiasmado brinda.
En tan bella fragata ¡oh Gumersinda!
Surcaré yo los mares viento en popa.

¡Almacen de atractivos! ¡Ay tirana
Que mas que un cargamento me enamoras!
¡Cuánto hechizo entre arrugas atesoras!
Tu abdomen colosal es mi aduana.

En ella abonará segun tarifa
Mi pasion los derechos; mas recelo
Que si algo tardas en premiar mi anhelo.
Tu hermano el antropófago.... te rifa.

Necio el mundo, burlon y estafalario,
Mófase al vernos requebrar á duo,
Y dice que parezco al triste buho
Que ronda en derredor del campanario.

Me importa un bleo la censura ajena
Mientras pesque tu fé, querida amiga,
Aunque al ver tu volumen, se me diga,
Que á la pesca me fui de la ballena.

Y pues por tu beldad tanto mereces,
Siempre mis ojos en tus ojos fijos,
Veré nacer de nuestro amor mis hijos
Que tiene el mar en sus entrañas.... peces.

Ambos las tiernas gracias peregrinas
Disfrutaremos de los caros nenes,
Cuando en mis anchurosos almacenes
Jueguen por entre cascos de sardinas.

El cacao, el añil, de arroz los sacos,
Tod á tu amor lo rinde mi ternura!
Que.... ¡buen saco de arroz es tu figura
Objeto de mis ansias y arrumacos!

Yo te consagro en mercantiles trovas
Mi corazon, mi vida, mi alvedrío....
Que bien mereces el afecto mio,
Angel hermoso de cincuenta arrobas.

Tu boca ostenta, cuando rie ó masca,
De cuatro dientes-lápidas los restos!....
Yo me complazco en tus graciosos gestos....
Gestos de orangutan ó de tarasca.

Buenas mozas se ven; mas son tortugas
A tu lado, señora, las mas bellas;
Y puedes ocultar á todas ellas
En la arruga menor de tus arrugas.

Tu bella inmensidad ¿á quién no encanta?
Por tu mérito intrínseco suspiro;
Mas.... no lleves tus pasos al Retiro,
Que alli murió cautiva la elefanta.

Al contemplar tu imágen peregrina
Del bello sexo encantador pleonismo,
Se me figura ver en mi entusiasmo
La torre de Babel con papalina.

Con amoroso y firme juramento
A tu dominio mi obediencia agacho:
Y en breve serás tú de mi despacho
El mas interesante documento.

Unida la riqueza á la elegancia,
Veré volar tu amor de gente en gente....
¡Feliz de mí si luce en mi ancha frente
El signo encantador de la abundancia!

WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

TAMBIEN EN AMOR SE ACIERTA.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ejecutada en el teatro de la Cruz.

EN esta comedia que según se nos asegura es traducida del francés por el señor de Andueza, debemos considerar tres cosas distintas, cuales son: el mérito que en sí tenga la obra original, la buena ó mala elección que pueda haber habido en el literato español al tomarse el trabajo de prepararla para nuestra escena, y el buen ó mal desempeño de este al trasladarla en versos castellanos á nuestra lengua.

La comedia considerada en el desenvolvimiento de su acción, en el interés de su argumento y en la combinación de caracteres, carece de originalidad para la escena española; pues tenemos en el teatro antiguo varias piezas en que vemos manejado con mas ó menos semejanza el mismo asunto que la sirve de base, y hay además un sainete bien conocido del público, del cual parecería un plagio la obra que nos ocupa á haber sido escrita por un autor español.

Es por consiguiente esta comedia de poquísima novedad en su argumento y de escaso interés á los ojos de nuestro público; pero aunque se disculparan estos defectos, en medio de la trivialidad misma de su asunto, encierra además inverosimilitudes y está desnuda de colorido y animación en la mayor parte de sus escenas.

Un joven navarro que viene á ver á la novia con quien está concertado su matrimonio, concibe la idea de trocar nombre y condición con el criado que le acompaña, haciendo que este aparezca como el verdadero novio, para poder conocer de esta manera la índole y los hábitos de la que le está señalada por esposa, antes de dar paso alguno definitivo que comprometa en el porvenir la felicidad de entrambos; la novia, con un ardid semejante, consigue burlar la vigilancia del recién llegado, cambiando asimismo de nombre y condición con una criada de su casa; de lo cual resulta que se presentan uno á otro como si fuesen los criados, y se enamoran de sus prendas personales bajo esta forma, concibiendo cada vez mayor aversión al personaje á sus ojos ridículo, con quien suponen equivocadamente estar convenido su matrimonio; mientras que los criados por su parte se galantean también, creyendo cada cual que cautiva el corazón del novio y de la novia verdaderos, robándoseles á sus respectivos señores. El asunto de esta manera preparado se termina por dos matrimonios, como no puede menos de traslucir el espectador tan luego como concluye en las primeras escenas la esposición, viendo con tanto cansancio uno tras otro tres actos, que á no ser por los bellos y graciosos versos de que los ha sembrado el traductor, parecerían tres años por lo cansado y poco nuevo de la acción que en ellos se desenvuelve.

Es además inverosímil el que los dos verdaderos novios, creyéndose uno y otro criados, simpaticen tanto y aun se amen en la primera escena en que se quedan solos; y no creemos que pueda darse, ó al menos convenga presentar en el teatro, un padre y amo de casa que vea, consienta y celebre las cosas, mas bien ridículas que inmorales, que se hacen pasar alguna vez á sus ojos en esta comedia. Dejamos de analizar todos los demás accesorios del argumento, tanto porque no es este nuestro pro-

pósito, atendido lo reducidas que han precisamente de ser nuestras reseñas, cuanto porque la pieza es poco notable.

Lástima es por cierto que unos versos tan bellos y de locución generalmente fácil y graciosa, se hayan empleado para revestir á esta obra de un encanto que nunca puede tener, y que sin duda alguna hubiera conseguido el señor Andueza, á no haber trabajado sobre un terreno ya tan esquilmo y estéril. La mayor parte, casi todas las escenas que contiene, se leerán con gusto; pero en la representación no surte otro efecto el delicado esmero del traductor que el de encubrir en cierto modo los graves vicios de que adolece la obra, que son tales que desvirtúan en ocasiones el mérito de los chistes de dicción, los cadenciosos versos de que está por todas partes salpicada.

Ya que la elección no haya sido esta vez del mayor acierto, no podemos menos de tributarle los elogios que son debidos á las buenas disposiciones que demuestra, bien para escribir obras en que el argumento sea propiedad suya, bien para arreglar á nuestro teatro piezas extranjeras que tengan mas mérito é interés que *También en amor se acierta*.

Los actores se han esmerado cual pocas veces en su ejecución, dando la mayor parte de ellos al papel que les correspondía todo el realce que era posible; sin que con esto hayan conseguido salvar una producción que no podía menos de recibirse con frialdad por el público madrileño.

J. G.

UN PENSAMIENTO.

A Rosalia Gariboldi en los Puritanos.

¿Es tu voz celestial, ángel de amores,
La que hiende el espacio y se dilata,
Gimiendo cual la brisa entre las flores,
Tronando cual la inmensa catarata?...

¿O eres tú el ángel de purpúreo manto,
Que pulsa el arpa de Sion sagrada,
Para ensalzar á Dios, mil veces santo,
En dulce y melancólica balada?...

Si, es tu voz celestial. tu dulce acento
Arrebata á las ondas su murmullo,
Al aura perfumada su lamento,
Y al cisne y á la tórtola su arrullo.

Suena tu voz, y entre rosadas nubes
Que respetan los lieros vendales,
Descienden de los cielos los querubes
Para escuchar tus cantos celestiales.

¿Quién te dió de los mares la arrogancia?
¿Quién de la rosa blanca los colores?
¿Quién de las flores todas la fragancia?
¿Quién la voz de los dulces ruiseñores?...

¿Quién tus cantos bañó de melodía?
¿Quién á tu corazón dió sentimiento?...
Solo Dios, que sin Dios tanta armonía
A comprender no alcanza el pensamiento.

Ora tímida virgen desposada
Dulces trovas de amor broten tus labios,
Ora esposa infeliz, loca olvidada,
Tus cántigas de amor broten agravios;

Es tu voz celestial, ángel de amores,
Quien roba al vendabal su horrible acento,
Al ruiseñor sus cantos seductores,
Y á tu pobre cantor un pensamiento.

M. M. DE SANTA ANA.

ESTUDIOS DE COSTUMBRES.

Mi frac azul.

(CONTINUACION.)

Pensaba volver á dormir siquiera hasta las doce; pero....

Temeraria ilusión, vana esperanza!...
Sonaron nuevas voces en mi antesala, y
asomé una cabeza gris por la puerta de mi
alcoba: era mi sombrerero.

—Señorito....

—Adelante.

—Muy buenos días.

—Adelante, maestro, adelante....

—Venia....

—Pronto!...

—Por los cinco duros del sombrero de castor....

—No he cobrado todavía.

—Me alegro!... Y cuándo?...

—La semana que viene.... el viernes ó el
sábado de la próxima semana.

—Eso es tarde, muy tarde....

—Qué quiere vd.... el gobierno no paga.

—Me parece que ya tengo razón....

—Sin duda alguna.

—Hace tres meses....

—Mucho lo siento: el zapatero acaba de
llevarse mi última peseta.

—Esto ya pasa de castaño oscuro.

—Qué remedio?...

—Pagar: si señor, pagar al sombrerero, y
no gastar el sueldo en botas de charol y lujosas levitas.

—Mi sombrerero habia puesto la vista sobre
mi frac azul, tan brillante, tan bien cortado,
y la fascinación era segura.

—A propósito de levitas, dije á mi acreedor,
cojiendo la ocasión por los cabellos; qué
le parece á vd. el último frac que acaba de
traerme Anara?...

—Soberbio!... Ojalá tuviera yo uno semejante
para la boda próxima de mi hija....

—Qué me dice vd?...

—Lo que siento; siempre he tenido yo capricho
por los fracs azules.

—Entonces aun podemos entendernos.

—Cómo?...

—Del modo mas fácil: vuelva vd. mañana;
si no lleva vd. dinero llevará un buen frac, y
Cristo con todos.

Ignoro todavía si yo hablaba á mi sombrerero
de buena fe; pero es cierto que el buen
hombre admitió alegremente la propuesta y
salió echando una amorosa ojeada á mi frac
azul.

Hay días fatales en que es necesario armarse
de toda la paciencia del santo patriarca Job
para no colgarse de un árbol, días en que su
divina majestad se propone apretarnos el dogal
hasta vernos sacar un palmo de lengua, días en
fin que se pasan en los profundos infiernos, antes
que por nuestras

hazañas vayamos á hacer compañía á los difuntos; si digo que el 15 de marzo fue para mí uno de esos funestos días, no miento; cosa, según una amiga mía, poco menos que imposible.

Se marchó el zapatero y entró el sastre: entre Herodes y Caifás anduvo nuestro divino salvador.

—Buenos días, maestro!...

—La cuenta... fue la única respuesta de mi nuevo y descortés acreedor.

—Cómo está el día?...

—Así, así... Si quiere vd. pasar la vista por la cuenta...

—Venga, dije, y lei en alta voz:

Por la hechura de un frac. . .	80
Por la seda de los faldones. . .	40
Por los forros de las mangas. . .	40
Por el terciopelo del cuello. . .	50
Por los botones grandes dorados.	68
Por los chicos idem.	20
Por el cordón para los cantos. . .	20
Por los forros de los bolsillos. . .	20
Por las entretelas.	16
Por el hilo para los hilvanes. . .	8
Por la seda de coser.	12—6
Por ojalar y planchar el frac. . .	24

Total. 390 rs. 6 ms.

—Está V. servido, señor maestro... quiere V. algo mas?...

—Por supuesto... quiero el dinero.

—Ay amigo mío! en mala hora viene V. el sombrerero acaba de cargar con el último que tenía...

—Con V. siempre llega uno tarde...

—No tengo yo la culpa... viene V. á unas horas!...

—Y cuál es buena para V?... Si vengo á las doce no está V. en casa...

—La oficina tiene la culpa.

—Si busco á V. en el café no tiene V. suelto...

—El maldito tresillo!...

—Si al fin doy con V. en el teatro, siempre va V. de prisa...

—Qué quiere V?... las señoras... los compromisos...

—Pues aquí, señor mío, no hay mas compromiso que si V. no me abona cuanto antes mi equitativa cuenta, me llevo el frac...

—Corriente; sino es mas que eso, aceptado. Venga V. mañana y el dinero ó el frac pondrán fin á nuestro litigio.

Salió el sastre y entró mi criado con un perfumado billete.

—Esta al menos no será cuenta de sastre... murmuré por lo bajo... Pero oh fortuna!... Era un aviso de mi idolatrado dueño, era la orden de asistir, bajo pena de calambazas, á un baile de confianza, donde podríamos hablar, y reír, y murmurar, y... no hay que formar malos pensamientos; pero ahora no recuerdo todo lo demás que podríamos hacer en medio del ruido y de la confusión del baile...

—Aguardan la respuesta?...

—No señor.

—Entonces vísteme sin tardanza...

—Lleva V. hoy las botas de charol?

—Sí.

—Y el sombrero de castor?

—Sí.

—Y el frac azul.

—Por supuesto... Los guantes y el bastón... Venga. Hasta la noche... di á la patrona que hoy no como en casa.

Nada hay mas variado que la vida de un soltero, sea pobre ó rico, noble ó plebeyo, horrible ó buen mozo. Siempre hay patronas á quien engañar, viejas á quien sonsacar y jóvenes con quienes pasar el rato. Si hoy no tiene una peseta mañana tiene una onza, pasado mañana solo tiene cuatro cuartos, y al día siguiente vuelve á tener dinero para gastarlo de nuevo y de nuevo volver á la pobreza. Precisamente cuando escribo estas líneas me encuentro yo sin un cuarto; pero no hace media hora que tendido en la cama hablaba con desprecio á un compañero de hospedaje, de las grandes riquezas de una fea y tonta con quien me sería fácil casarme, y de quien sin embargo no me acuerdo enemigo de mis momentáneos apuros. (Mentira!!!)

Pero basta de digresiones: el día de mi historia pasó como pasan otros días entre sol y sombra mentiras y juramentos, mugeres y veletas. Dieron las diez de la noche y me dirigí á la tertulia. Ni Alejandro al concebir la conquista de la Persia, ni César en el Capitolio, ni Napoleon atravesando los Alpes vieron ante sus ojos imágenes mas risueñas. Es fatalidad de mi carácter, así como el menor contratiempo me ahoga, el placer mas insignificante me exalta; yo gozo hasta el delirio con placeres para otros hombres, del todo indiferentes y á las distracciones mas frecuentes en sociedad encuentro un vacío que me fastidia hasta la desesperación. Dios sin embargo quiso probar en esta ocasión todo mi sufrimiento. Divisaba ya desde la calle las bugías del sarao, al traves de los abiertos balcones oía las carcajadas y la música, veía moverse sin descanso infinitas mugeres hermosas y no pocas amables (sinónimo de feas); me parecía adivinar ya entre aquellos flexibles talles el que pertenecía á mi adorado tormento, cuando una mano profana arrojó desde una azotea sobre mi frac azul los restos de una ensalada fiambré!!!

Aquí de las imprecaciones de Agamenon, aquí de la invulnerabilidad de Aquiles, aquí de los celos de Otelo, aquí del infierno entero para pintar mis celos, mi cólera y mi desesperación...

—Grandísima...! exclamé, y la desorejada ninfa, conociendo su lamentable fechoría dijo—V. perdone—y se retiró riendo.

Cómo entrar en el baile?... Cómo esponerme á las burlas de mis amigos?... Cómo arrostrar el ridículo de mi posición?... Cómo por fin faltar á la cita de mi dama? Estas reflexiones me desesperaban mas y mas.—Busqué al celador del barrio, para que me vengara, imponiendo la correspondiente multa á la asesina de mi frac, y el celador no estaba en su casa.—Llegué, votando á la mía, y mi criado andaba de paseo.—Llamé á la portera para que me ayudase á desnudar, y sin considerar mi angustiosa situación se atrevió á decirme que desocupara al día siguiente el cuarto.

—Ya tantas desgracias me hicieron reír: esta es otra ventaja de mi carácter.

Á las doce volvió mi criado completamente borracho y me recordó la promesa que habia hecho por la mañana á mis acreedores: el dinero ó el frac.

—Toma, le dije, y cuélgalo sobre la puerta del cuarto: recójalo quien primero llegue, á quien Dios se lo dé S. Pedro se lo bendiga.

—Mis acreedores fueron puntuales á la

cita, pero ninguno quiso admitir, como paga mi manchado frac: el zapatero juró cosermela orejas, el sastre cortármela y el sombrerero romperme la cabeza.—Mi patrona presente á sus clamores, vino á suplirme que buscara nuevo hospedaje.—Y la niña de mis ojos me remitió en un nuevo y perfumado billete mi licencia absoluta y todo por qué?... porque una mano profana inutilizó mi frac azul.

M. M. DE SANTA ANA.

CRÓNICA NACIONAL.

El joven poeta y compositor dramático, señor Rubí, acaba de obtener un triunfo grande en su drama, *Banadera Negra*. Felicitamos al autor, con cuya amistad nos honramos.

—Reina grande actividad en la formación de coros para las óperas del Circo y la Cruz, y para las compañías de provincia.

—La señora Villó-Ramos, su esposo, y toda su familia, formarán el personal de la compañía de ópera que debe actuar en Granada, Málaga y Gibraltar: las representaciones deben comenzar en la próxima pascua y en Málaga. Tenemos noticia de las obras que piensan ejecutar, y no podemos menos de asegurar muy buenos ratos á los filarmónicos de los puntos arriba citados.

—Están ya formadas las compañías de ópera de la Cruz y del Circo.

—La compañía de ópera de la Cruz se compone de las señoras Campos, Rocca, de Bernardi, y de los señores Sinico, Bonfigli, Alba y Lej; ademas dicen si formarán parte la señora Lombia y los señores Carrion y Becerra.

—La compañía del Circo consta de las señoras Basso-Borio, Gariboldi, Moreno-Farro, y de los señores Confortini, Unanue, Salvatori, Speech, y se dice que Barba.

—Ha llegado á esta corte el apreciable y distinguido tenor señor Juan Confortini, que viene ajustado en calidad de primer tenor de la ópera del Circo.

—El joven cuarto, apreciable tenor español, señor Unanue, es esperado con impaciencia por el público madrileño, en quien cuenta tantas simpatías, para juzgar de los adelantos de tan laborioso artista en los años que falta de la corte.

—El local del Circo va á mejorarse notablemente para la próxima apertura de pascua.

—Ha causado tal revolución nuestro artículo acerca de las oposiciones de la real capilla, que muchos profesores desearon de saber y desentrañar el plan de oposición, han resuelto firmar las *supernumerarias*. En el número de opositores se cuentan que nosotros separamos hasta ahora al Sr. Estaba, maestro de capilla de la catedral de Sevilla y distinguido compositor dramático; al señor Zamora, pianista; al señor Alvarez, organista de san Sebastian; al señor Espin y Guillen, organista del Carmen; al señor Moya, bajo y maestro del liceo de Córdoba; etc. etc.; pues á estos señores se les ha metido en la cabeza el ser *su-per-nu-me-ra-ri-os!!!* ¿Qué será? ¿Esponerse á la pública censura para no ganar ni un solo real? ¿Hase visto cosa mas estraña? ¿Quiénes serán los examinadores?... ¿Si habrán ganado estos últimos sus pingües plazas a oposición rigida? ¡Uff!!! Qué cosas tan raras se ven en el siglo de las iluminaciones!...

—La dirección de la empresa de ópera del Circo está encargada al señor Olona, antiguo empresario: la de la compañía de verso lo está igualmente el señor Maizquez, compañero de empresa del anterior: la del baile la dirige personalmente el señor Urries, quien como empresario sabe hacer andar en un pie á todas las sillas que por cierto se necesita mañana y estudio.

—La señora Guy-Stephan es cada día mas aplaudida; en la representación del jueves, que se ejecutó un acto de *El Lago de las Hadas*, otro de *Los Ingleses en el Indostan* y otro de la *Gisela*, el teatro estuvo llenísimo, y los aplausos de los espectadores aturdían los oídos: le hicieron repetir á la Guy un paso de la *Gisela*, y la graciosa y coquetona *galop* del *Lago de las Hadas*.

—La ópera designada para obsequiar á S. M. es la *Beatrice di Tenda*, tomando parte en su desempeño las señoras Basso-Borio y Chimento, y los señores Sinico y Salvatori.

—Nuestro distinguido pintor señor Villamil ha sido agraciado por S. M. el rey de los franceses con la condecoración de la *legión de honor*.

Director y redactor principal.—JOAQUIN ESPIN.

Imprenta de la Amistad.

Se admiten suscripciones á este periódico, en Madrid en la Dirección, calle de la Madera, número 41, cuarto segundo; en todos los almacenes de música; en la librería de Denné e Hidalgo, y en el almacén de pianos de Larro, calle de Fuencarral, número 27. En las principales librerías del reino, y tomando una libranza en cualquier administración ó estafeta de correos á favor del Director de la *librería musical y literaria*.